

# EL V CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS EN VERGARA

Explicación interesantísima acerca del valor etnográfico de la Exposición por don José Miguel Barandiarán. La excursión a Oñate. La conferencia de Veyrin. El Ayuntamiento de Vergara concede una subvención de 200 pesetas a la benemérita sociedad Euskaltzaleak

## Los anales del Seminario de Vergara y su participación en el Congreso de Estudios Vascos

El 4 de noviembre de 1776 se abrió el Seminario "por los esfuerzos del particular más honrado y generoso del País Vasco", según dice en una exposición hecha por don Domingo de Iribe, director del expresado centro de estudios, en 1824.

El conde de Peñaflores fue quien concibió la idea de fundar el Seminario, llamando en su auxilio a va-

lebre por sus conocimientos y virtudes. La revolución francesa privó al Seminario para siempre de algunos de sus maestros, y las cátedras de Física y Química no pudieron restablecerse, por más que lo solicitaron los jefes del establecimiento.

A Erro, a pesar de sus méritos reconocidos, no se le dieron nunca más de 8.000 reales al año, y al va-

minario se atrevieron a colocar pasquines en los cuartos del señor Lardizábal, en el del maestro principal y en el de Iribe, amenazándoles de muerte.

Lardizábal creyó oportuno retirarse a Bilbao, "y al tomar su silla" fué insultado. Desde los balcones del Café gritaban "muera" algunos mo-

zos.

En "El Universal" y "El Liberal Guipuzcoano" se realizaron enconadas campañas contra el Seminario y la mayor parte de sus profesores.

Posteriormente se publicó una Real orden aprobando la creación de una nueva Universidad de Segunda enseñanza, unida al Seminario de Vergara, donde se crearon las

hasta que en 1880, a instancias de la Excm. Diputación de Guipúzcoa y del Ayuntamiento de Vergara, se hicieron cargo de este centro de enseñanza los Padres Dominicos, reanudando con brillantez las tareas educativas que se habían suspendido en 1873.

Los hijos de Santo Domingo no omitieron sacrificio alguno para que el seminario recobrase sus viejos esplendores.

Hoy se forman en sus aulas hombres instruidos y religiosos, caracteres firmes y elevados, sobre los que se ejerce una vigilancia dulce y paternal, que les inclina a ser dignos y respetuosos por convicción, no por temor ni rutina.

De sus aulas salieron muchos ingenios que honraron nuestra cultura. Uno de los artistas que cursaron sus primeros estudios en el Colegio de Vergara, es el pintor Zuloaga.

Aún cuando el ilustre Seminario no parece haber colaborado previamente en la organización del V Congreso de Estudios Vascos, los Padres Dominicos que lo rigen ayudaron con el mejor deseo a su realización, abriendo sus puertas para recibir a las representaciones oficiales que asistieron al acto inaugural.

En el salón de recepciones se celebró el banquete de gala, y posteriormente los predicadores de la Orden acogieron con su habitual cortesía y amabilidad a cuantos congresistas tuvimos el gusto de visitar las viejas estancias del Real Seminario al que nosotros pensamos desde el primer momento consagrar unas líneas.

Juan de URTUBIA  
Vergara, 31 Agosto 1930.

## Tercer día del Congreso

Como los días anteriores, nos acompaña desde la mañana un calor sofocante. Los congresistas abandonan pronto sus alojamientos para respirar libremente y para pasear por las calles de esta simpática villa, en continua contemplación de preciosidades en ininterrumpida evocación de tiempos gloriosos que despiertan las calles vergaresas, sus palacios, toda la estructura local.

Empleamos parte de la mañana en recorrer las exposiciones. El conjunto es excelente. De todas las partes del país hay aportaciones muy notables, que reflejan la vida de nuestro pueblo.

Un hombre sabio auténticamente sabio, que de la sabiduría posee hasta su necesario complemento, la modestia, ha sido el cicerone de los congresistas en algunas salas de las exposiciones.

Don José Miguel de Barandiarán, profesor del Seminario de Vitoria, alma de la antigua Eusko-Folklore, hoy fundada con la Delegación Alavesa de la Sociedad de Estudios Vascos, a quien se debe la publicación de esos interesantísimos Anuarios de Etnografía, más conocidos y estimados en

el extranjero que entre nosotros, es el hombre a que nos referimos.

En su amena charla explicativa ha demostrado cómo ciertos elementos de culturas antiguas se perpetúan en las manifestaciones artísticas de nuestro pueblo.

El arte popular de nuestros días, es decir, los objetos y motivos artísticos del pueblo actual tienen sus antecedentes en objetos y motivos de tiempos pasados.

A veces estos objetos y motivos han tenido su origen en otros países de donde, procediendo como aluviones de ideas, gustos y sentimientos, han venido a sedimentarse en nuestro país, se han incorporado a nuestra vida social, transformándose al contacto con los demás elementos de nuestra cultura, es decir, popularizándose.

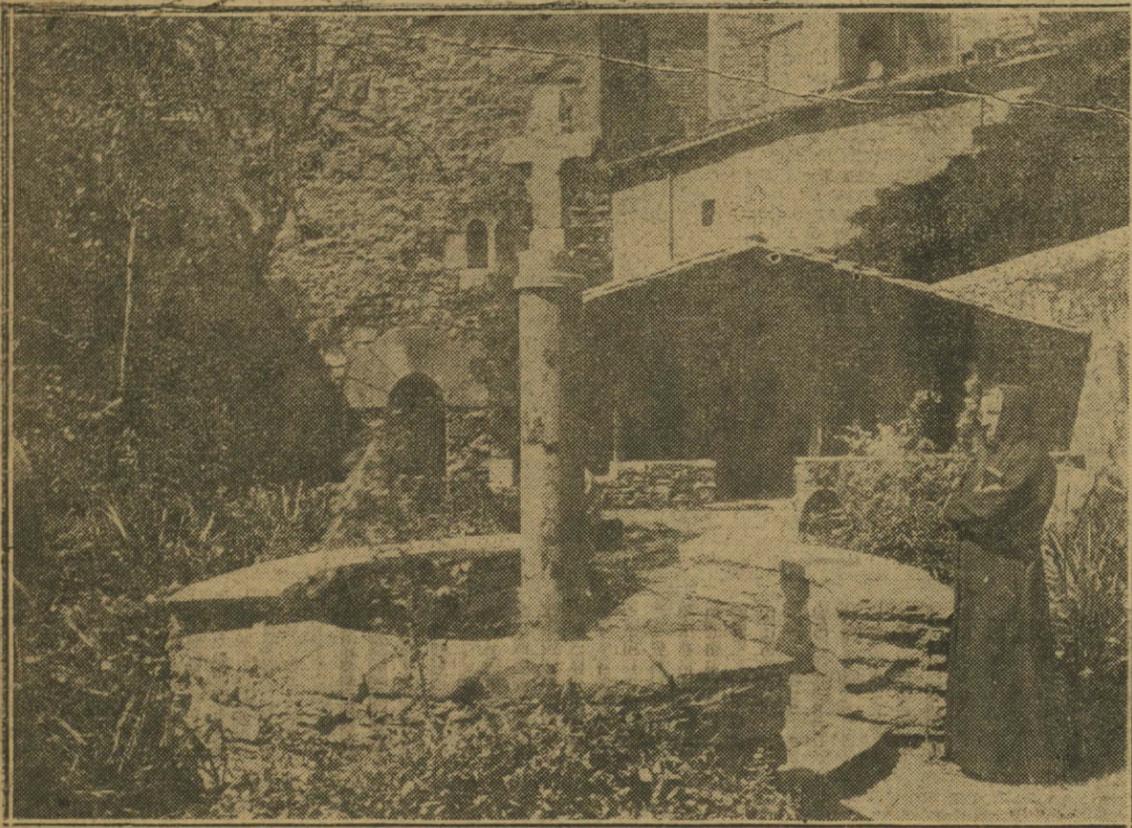
Otras veces los objetos y motivos artísticos han nacido en nuestro pueblo, han sido de creación genuinamente vasca y han emprendido su marcha expansiva partiendo de nuestro suelo.

Hoy mismo el yugo vasco va invadiendo regiones en que antes no era conocido. Así el yuguero que trabaja estos días en los locales de la Exposición, envía sus productos, no sólo a diferentes regiones del país vasco, sino también a Burgos y a Santander, donde el yugo vasco recibe el nombre de yugo vizcaíno.

Motivos artísticos hay que, aun cuando se ignora su origen remoto, no pueden ser asignados por ahora a otra fuente que la inspiración indígena. Tales son, por ejemplo, las estilizaciones de los collarones de yeguas en que se representa a San Miguel de Excelsis.

Los objetos expuestos en Vergara representan una parte pequeñísima de nuestro patrimonio artístico popular. Pero en ellos puede apreciarse hasta qué punto ciertos motivos artísticos, ciertas ideas ancestrales se perpetúan a través de los siglos.

Los dibujos rupestres de Santamamine (Vizcaya) con los documentos artísticos más antiguos que conocemos en nuestro país. Corresponden a las postrimerias de la época glacial, es decir, al último de los periodos glaciales cuaternarios. Muestras de ese arte las hallamos también en la caverna de Lumentza (Lequeitio), Ermitia (Deva) y Landarnaso (cerca de San Sebastián). Y en ese arte, de las cavernas, que data de hace muchos milenios, se extendían por una pequeña región de Europa (región franco-cantábrica) cuyo centro constituiría el actual país vasco. No eran solamente las pinturas las manifestaciones del arte franco cantábrico. Del grabado y de la escultura de aquellos remotos tiempos han quedado también muestras muy importantes. En el arte popular actual hay producciones que recuerdan rasgos del arte cuaternario. Particularmente algunos bastones esculpidos que se exhiben en la Exposición muestran figuras muy semejantes a algunas de las conocidas en el inventario del arte cuaternario. Un bastón procedente del Roncal ostenta



VERGARA. - DE LA EXPOSICION DE ARTE POPULAR VASCO. - CEMENTERIO VASCO. - EN ELLA APARECE, A UN COSTADO, LA FINA SILUETA FRANCISCANA DEL P. JOSE ANTONIO DE DONOSTIA, QUE IMPRIME AL RINCON BELLISIMO Y EVOCADOR ESPECIAL CARACTER.

Fot. G. Garcia.

rios amigos enamorados de la enseñanza.

Durante algunos años se gobernó el Seminario por presidentes mensuales, que lo eran de entre los mismos fundadores. Bien porque les cansase tal sujeción o porque vieran que un director perpetuo con sueldo fuese más útil al establecimiento, nombraron hacia el año 1792 a don José de Iturriaza.

"Hasta la invasión del Ejército francés—según el documento de Iri-

lenciano Mas, que enseñaba Matemáticas, se le daban 6.600. A los otros profesores se les retribuía en menor escala.

En 1801 se nombró director al señor don Miguel de Lardizábal y Orive que luego fué Regente en Cádiz, y Ministro universal de Indias.

Lardizábal levantó el crédito del Seminario, trajo un maestro de lengua inglesa, estableció en 1803 la cátedra de Lógica y Filosofía moral, dotándola con una Prestamera del

cátedras necesarias. La noticia causó gran regocijo entre los estudiantes vascos, los cuales podrían cursar sus estudios sin abandonar el suelo nativo.

Las vicisitudes de la política y los trastornos interiores que se sucedieron más tarde, trajeron por consecuencia el cierre del Seminario,

que de la sabiduría posee hasta su necesario complemento, la modestia, ha sido el cicerone de los congresistas en algunas salas de las exposiciones.

Don José Miguel de Barandiarán, profesor del Seminario de Vitoria, alma de la antigua Eusko-Folklore, hoy fundada con la Delegación Alavesa de la Sociedad de Estudios Vascos, a quien se debe la publicación de esos interesantísimos Anuarios de Etnografía, más conocidos y estimados en

el extranjero que entre nosotros, es el hombre a que nos referimos.

En su amena charla explicativa ha demostrado cómo ciertos elementos de culturas antiguas se perpetúan en las manifestaciones artísticas de nuestro pueblo.

El arte popular de nuestros días, es decir, los objetos y motivos artísticos del pueblo actual tienen sus antecedentes en objetos y motivos de tiempos pasados.

A veces estos objetos y motivos han tenido su origen en otros países de donde, procediendo como aluviones de ideas, gustos y sentimientos, han venido a sedimentarse en nuestro país, se han incorporado a nuestra vida social, transformándose al contacto con los demás elementos de nuestra cultura, es decir, popularizándose.

Otras veces los objetos y motivos artísticos han nacido en nuestro pueblo, han sido de creación genuinamente vasca y han emprendido su marcha expansiva partiendo de nuestro suelo.

Hoy mismo el yugo vasco va invadiendo regiones en que antes no era conocido. Así el yuguero que trabaja estos días en los locales de la Exposición, envía sus productos, no sólo a diferentes regiones del país vasco, sino también a Burgos y a Santander, donde el yugo vasco recibe el nombre de yugo vizcaíno.

Motivos artísticos hay que, aun cuando se ignora su origen remoto, no pueden ser asignados por ahora a otra fuente que la inspiración indígena. Tales son, por ejemplo, las estilizaciones de los collarones de yeguas en que se representa a San Miguel de Excelsis.

Los objetos expuestos en Vergara representan una parte pequeñísima de nuestro patrimonio artístico popular. Pero en ellos puede apreciarse hasta qué punto ciertos motivos artísticos, ciertas ideas ancestrales se perpetúan a través de los siglos.

Los dibujos rupestres de Santamamine (Vizcaya) con los documentos artísticos más antiguos que conocemos en nuestro país. Corresponden a las postrimerias de la época glacial, es decir, al último de los periodos glaciales cuaternarios. Muestras de ese arte las hallamos también en la caverna de Lumentza (Lequeitio), Ermitia (Deva) y Landarnaso (cerca de San Sebastián). Y en ese arte, de las cavernas, que data de hace muchos milenios, se extendían por una pequeña región de Europa (región franco-cantábrica) cuyo centro constituiría el actual país vasco. No eran solamente las pinturas las manifestaciones del arte franco cantábrico. Del grabado y de la escultura de aquellos remotos tiempos han quedado también muestras muy importantes. En el arte popular actual hay producciones que recuerdan rasgos del arte cuaternario. Particularmente algunos bastones esculpidos que se exhiben en la Exposición muestran figuras muy semejantes a algunas de las conocidas en el inventario del arte cuaternario. Un bastón procedente del Roncal ostenta



UNO DE LOS GRUPOS DE LA SCHOLA CANTORUM DE OYARZUN QUE REALIZARON UNA EXCURSION A ARTIKUTZA.

que tenemos a la vista—el Gobierno sostuvo las cátedras de Física y Química, y señaló y pagó cantidades para instrumental y experiencias; pero como con la invasión se disolvió el seminario, el príncipe de la Paz retiró la dotación de las cátedras y el socorro que se daba para laboratorios. Aquí fué donde el famoso Mr. Pronst aprendió la Química, habiendo venido a enseñarla de muy joven. Aquí estuvo Mr. Charnbau, y aquí fué profesor de Humanidades don Martín de Erro, cé-

Obispado de Cartagena, pero los acontecimientos políticos le arrastraron a Madrid y no pudo prestar su ayuda directa al Seminario.

Este decayó rápidamente, volviendo más tarde a recobrar su auge cuando el señor Lardizábal, por orden del Rey, le consagró de nuevo sus cuidados.

Aumentó de tal modo el número de seminaristas, que muchos tenían que esperar turno para el ingreso.

El 22 de julio de 1820, los constitucionales albergados en el Se-

minario se atrevieron a colocar pasquines en los cuartos del señor Lardizábal, en el del maestro principal y en el de Iribe, amenazándoles de muerte.

Lardizábal creyó oportuno retirarse a Bilbao, "y al tomar su silla" fué insultado. Desde los balcones del Café gritaban "muera" algunos mo-

zos.

En "El Universal" y "El Liberal Guipuzcoano" se realizaron enconadas campañas contra el Seminario y la mayor parte de sus profesores.

Posteriormente se publicó una Real orden aprobando la creación de una nueva Universidad de Segunda enseñanza, unida al Seminario de Vergara, donde se crearon las



CEGAMA. - BODA DE LA SEÑORITA TERESA AGUIRE Y DON FRANCISCO AZURMENDI, CON LOS INVITADOS QUE ASISTIERON A LA NUPCIAL CEREMONIA.

Foto E. Figurski.